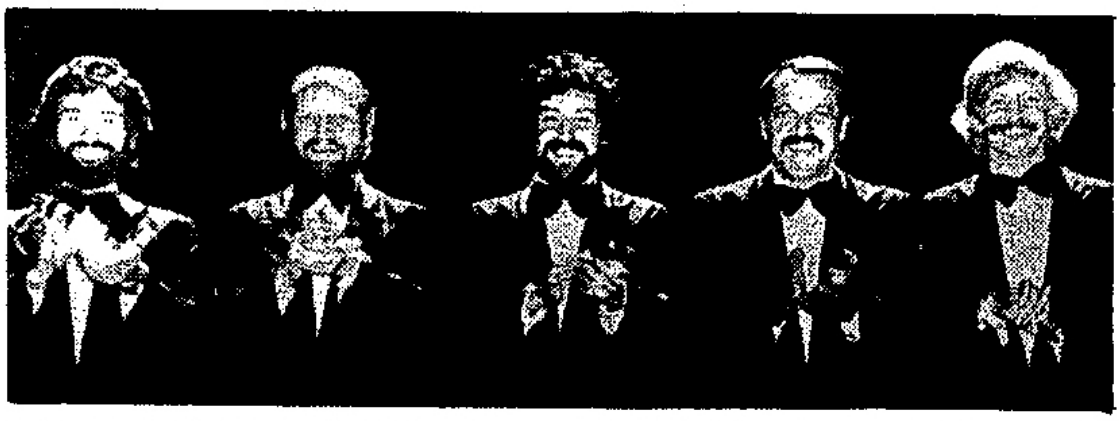
Brecha, Montevideo, 3 de abril de 1987

Jorge Lazaroff

Juicio a Les Luthiers



-Usted es Iójan Sebastian Mastropiero?
-Sipi.
— ¿Admite ser el jefe de la banda que responde al nombre francés de Les Luthiers?
-Oui...pi
—Dése preso, entonces. Usted y su banda.
— ¿Cómo? ¿Quesquesé?¿Quié-nes son ustedes?
—Somos de la policía, del departamento de Justicia.
— ¡Cómo! ¿Justicia y policía juntos?
—Justicia Musical, quise decir.
-¿Justicia qué?
—Justicia mi... ¡musical! ¡Vamos! ¡Basta de bromas! Se les acusa, violar innumerables reglas y buenas costumbres musicales. ¡Marchen!
Y Mastropiero y Les Luthiers "marcharon", no más. A continuación, brindamos un extracto de las palabras finales pronunciadas por el fiscal de turno en el juicio contra el conjunto:
SEÑOR FISCAL - Señores del jurado: henos aquí frente a un "grupo de instrumentos informales". ¿No les sugiere nada esto? El propio nombre lo dice: "in-for-ma-les". Esta palabrita trae implícita la verdadera intención de estos... artistas. Más que artistas, yo les diría "anartistas", bombarderos.
Su misión consiste en desestabilizar la inercia pasiva, consumista y pacífica que el público acostumbra tener para percibir el hecho artístico. Su misión es sensibilizar el gusto por la música a través de un arma irresistible: el peligrosísimo humor. Intentan destapar orejas y sentidos con mecanismos diabólicos, como, por ejemplo, ¡una bicicleta musical! Su contenido apunta a cuestionar todo apego ciego a las formas clásicas, burlándose de ellas, satirizándolas, pasando por arriba de ellas, amasándolas y transformándolas de tal manera que crean formas nuevas. ¡Formas nuevas! ¿Se dan cuenta?
Éste delito es inadmisible, imperdonable, pues todos los que tenemos sentido común, cordura, sabemos que crear nuevas formas es **IMPOSIBLE**. Y cuando digo. "ataquen a las for-mas", no me refiero solamente a la Música Culta, como puede ser el ca,so de la odiosa **Serenata tímida**, creada por el infame Mastropiero. Les Luthiers también atacan a las "buenas costumbres" en la Música Popular, descubriendo alegremente todo lugar

común, todo golpe bajo, toda demagogia, toda tradición dudosa, todo efectismo barato y barroco, todo síntoma de decadencia.
En una palabra: todos los "vicios". Ejemplos claros son la **Epopeya de los quince**, una cantata folclórica y **La canción de la unidad**, una canción protesta, en la cual queda evidenciado un nuevo elemento de maldad artística: el significado subyacente de los textos. Esta canción, muy graciosa y. humorística por "arribita", encierra en su trasfondo una fé-roz autocrítica dirigida a las gentes de su propia calaña, a los que no soslayan la realidad de las cosas y del país. Son como los sub-versos, profundos. 0 sea que estos delincuentes no son sólo "anartistas" sino que son también "subversivos", agentes agitadores muy arriesgados y bien preparados que luchan contra la "quietud de la imaginación" y contra "nuestro
estilo de música". Como letris-tas, compositores y guionistas son muy buenos; también como instrumentistas, como cantores y como arregladores. Son excelentes actores, cómicos, mimos, y también poseen una gran capacidad para ser directores escénicos de lo que ellos mismos fabrican. En fin, son una manga de anormales.
Recuerden, señores del jurado, el vals geriátrico denominado **Pasión bucólica**, aquel horrendo cuadro en que dos señoras muy viejitas toman el té y tocan y cantan canciones viejas, abruptamente interrumpidas por evocaciones de ambas sobre distintas cosas de la vida. Recuerden cómo -dentro de un satánico entorno de "un chiste' atrás de otro"— la letra, la música, el guión y la puesta en escena de esta pieza se entrelazan para dar un golpe emocional increíblemente, certero, efectivo, y contundente, sin olvidar la actuación de dos Luthiers, realmente brillante.
MARONNA Y LÓPEZ PUC-CIO — Bueno, señor fiscal, no es para tanto. No exagere.
SEÑOR JUEZ - ¡No interrumpan! ¡Silencio!
SEÑOR FISCAL - ¿Silencio de qué, señor juez?
SEÑOR JUEZ - De blanca.
SEÑOR FISCAL - Muy bien: Un... dos... Esta obrita, decía, crea una extraña impresión en el sufrido público: de una sensación de alegría y carca-jadas provocada por los chistes —de humor bastante negro ade-.más—, se transcurre a una sensación de franca y patética triste- . za al final de la pieza. ¡La gente queda riéndose y angustiada! ¿No es éste un verdadero ataque a la 'lógica" de las emociones? ¿No es esto un atentado contra la "racionalidad venerada"?
ABOGADO DEFENSOR -¡Protesto, señor juez! El apego a las "buenas costumbres" y a la "empresa artística" de Les Luthiers está demostrado en todo momento. Fíjese en el precio de las entradas, por ejemplo: ¡el promedio fue de 1500 "morlacos"! ¿No habla ésto de las buenas intenciones de Mastropie--ro?
SEÑOR FISCAL - ¡Eso es parte de la farsa! Con ese dinero logran, entre otras cosas, actuar con un fabuloso equipo de sonido, y con un grupo de técnicos cómplices qué logran una amplificación natural, seductora, sin estridencias, engañosa para el 'público. Y aun, si fuera cierto lo que alega la defensa, es decir, que estos hombres sólo piensan en el dinero, que sólo le cantan a gente con "guita", etc., aun si fuera verdad que en cierto mo-do las "buenas costumbres" han penetrado en ellos (a fin de cuentas, el "sistema" y las "buenas costumbres" penetran en casi todo el mundo), aun a pesar de ellos mismos, la hereje obra de Les Luthiers es una peligrosísima, propuesta de movimiento, de renovación, de ingenio, de buen gusto, de frescura y virtuosismo sencillito, que nos "toma el pelo" y nos deja "pegados" a todos los que confiamos en una vida musical estancada y nos pone en la obligación moral de reprimirla.
ABOGADO DEFENSOR -¡Protesto! ¡Este espectáculo que hemos visto no es de los mejores! ¡llene algunos altibajos y momentos de frialdad! ¡Están declinando!
SEÑOR JUEZ - ¡Le advier-

to a la defensa que si interrumpe de nuevo, le pego con este martillito en la cabeza!
SEÑOR FISCAL - Gracias, señor Juez. Señores del jurado: ¡pido que se condene a **Les Luthiers** por querer ampliar el concepto dé arte, por querer desatar las posibilidades tímbricas, por considerar a la música popular como algo eternamente nuevo
y alegre! ¡En definitiva, pido que se les condene por ser inventores de un estilo único y por apostar una y otra vez a la creación!
Hace mucho rato que el jurado está deliberando. La clave de sol ya se convirtió en clave de luna. A ver. .'si... allí vuelven... Algunos vienen sonriendo.